



Querida Familia Santa Cruz,

En ese día, en que se conmemora el hallazgo del madero de la verdadera Cruz de nuestro Señor Jesucristo, quiero saludarles con mucho cariño e invitarles a reflexionar sobre lo que la Cruz de Cristo significa para nosotros los cristianos y en especial para todos los que intentamos vivir de alguna forma la Espiritualidad de la Santa Cruz.

Si miramos las cruces que tenemos dentro de nuestras casas o colgadas de una cadenita en nuestro cuello, veremos que la mayoría de ellas son cruces hermosas, que se ven muy bien. La verdad es que en muchos casos hemos convertido la cruz en un adorno. Y la Cruz es mucho más que eso.

Para nosotros es un recordatorio vivo de Aquél quien murió clavado en ella como consecuencia de haber cumplido su misión de traernos el mensaje de justicia, amor y paz. Igualmente nos recuerda que Cristo murió para pagar la deuda de toda la humanidad que fue creado para establecer el Reino de Dios pero que se desvió de ese camino y construyó un reino donde domina la injusticia y escasea el amor fraterno como también la solidaridad.

Por otro lado, la Cruz nos recuerda que, como cristianos, nos identificamos con ella, la asumimos como nuestra y llevamos su mensaje de esperanza al ambiente que nos rodea.

Les invito que seamos signos de esperanza viva pues sabemos que la cruz no fue la última palabra en la vida de Jesús, fue el paso preliminar de la resurrección. Que seamos mensajeros de que toda cruz que nos toca llevar es el preámbulo de algo nuevo, de algo mejor. Hoy más que nunca es vital ser mensajeros de la esperanza. Que nuestro estilo de vida sea testimonio vivo de que la pandemia que nos angustia no es más que la antesala de un mundo más solidario, más justo, más equitativo – de un mundo mucho mejor.

Con Madre Bernarda decimos: ¡Viva Jesús en nuestros corazones! Y que desde allí se irradie su mensaje de esperanza al mundo que nos rodea.

Un abrazo a todos y a cada uno.

---